

Ciencia, sexo y reproducción humana en dos distopías: *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley y *El cuento de la criada*, de Margaret Atwood

Luis Alfredo Ortiz

Resumen

Las actitudes del estado ante el sexo, la concepción, el nacimiento y las ciencias biológica y médica en dos novelas distópicas, *Un mundo feliz* (*Brave New World*), de Aldous Huxley y *El cuento de la criada* (*The Handmaid's Tale*), de Margaret Atwood, plantean importantes cuestiones acerca del papel de la ciencia en la estabilidad política y demográfica de los regímenes creados en ambas ficciones. A ello se agrega, al evaluar las relaciones entre el poder y la ciencia médica en la novela de Atwood, la inevitable reflexión acerca de ciertas actitudes de algunos movimientos feministas actuales ante la medicina, que exhiben, paradójicamente, sorprendentes coincidencias con la ideología religiosa fundamentalista de cierta derecha estadounidense. Tanto la República de Gilead de la obra de Atwood, como el Estado Mundial del libro de Huxley, dependen para su supervivencia del mantenimiento de la cantidad apropiada de habitantes, algo que ambos tratan de asegurar por métodos antitéticos. Lo que no resulta paradójico es que el lema del Estado Mundial "Comunidad, Identidad, Estabilidad" resume también perfectamente el desiderátum de Gilead y quizá el de todo régimen totalitario.

Abstract

Political state attitudes towards sex, conception, birth, and biological and medical science as depicted in two dystopian novels, Aldous Huxley's *Brave New World* and Margaret Atwood's *The Handmaid's Tale* pose some interesting questions on the role that science plays in the political and demographic stability of the political regimes that these fictional narratives depict. Another issue raised by Atwood's novel is that of the relations between political power and medical science, which leads necessarily to pondering over certain feminist groups' attitudes towards medical practice that paradoxically exhibit unexpected similarities to the fundamentalist religious ideology of some sectors of the American political right. Both the Republic of Gilead in Atwood's novel and the World State in Huxley's rely for their survival on maintaining an appropriately sized population, an endeavor they pursue by seemingly contradictory means. Yet, it is less paradoxical that the motto of the world state, "Community, Identity, Stability", summarizes perfectly the political desideratum of Gilead and perhaps that of every totalitarian regime.

Introducción

Las actitudes del estado ante el sexo, la concepción y el nacimiento en dos novelas distópicas, *Un mundo feliz* (*Brave New World*), de Aldous Huxley y *El cuento de la criada* (*The Handmaid's Tale*), de Margaret Atwood, plantean algunas cuestiones sobre el papel de la ciencia en la estabilidad política y demográfica en los regímenes políticos creados en ambas ficciones y, en el caso de la novela de Atwood, acerca de ciertas actitudes de algunos movimientos feministas actuales ante la ciencia

médica que exhiben, paradójicamente, sorprendentes coincidencias con la ideología religiosa fundamentalista de cierta derecha estadounidense. Tanto la República de Gilead de la obra de Atwood, como el Estado Mundial del libro de Huxley, dependen para su supervivencia del mantenimiento de la cantidad apropiada de habitantes, algo que ambos tratan de asegurar por métodos antitéticos. Lo que no resulta paradójico es que el lema del Estado Mundial “Comunidad, Identidad, Estabilidad” resume también perfectamente el desiderátum de Gilead y quizá el de todo régimen totalitario.

La reproducción no vivípara y sus ventajas sociopolíticas

En el famoso “Capítulo I” del libro de Huxley, se describe un sistema de producción en serie de seres humanos que prescinde totalmente de la matriz femenina, consistente en la extracción quirúrgica de ovarios y su posterior utilización como fuente de óvulos. El “proceso de Bokanovsky”, base científica de la repoblación del Estado Mundial, consiste en multiplicar los óvulos fertilizados para producir embriones totalmente idénticos. Esos embriones, desarrollados en el laboratorio hasta su “decantación” —o nacimiento en términos vivíparos— reciben, durante su desarrollo, una serie de condicionamientos con estímulos físicos y farmacológicos que permiten obtener individuos aptos para ocupar sus lugares predeterminados en una sociedad estratificada biológicamente. La total adaptación del individuo al lugar que le está predestinado produce, sencillamente, su felicidad y, en consecuencia, garantiza la absoluta estabilidad social. La diversidad de castas y subcastas especialmente diseñadas permite la optimización de la vida económica y el pleno aprovechamiento de los recursos materiales.

El incidente principal del libro, el descubrimiento accidental del Salvaje y su madre, resulta especialmente irritante por la repulsión que esta sociedad siente hacia la maternidad biológica natural, la que, a sus ojos, presenta nada más que desventajas en comparación con el procedimiento serial. La mezcla de repugnancia y temor que se siente hacia la reproducción vivípara es, en parte, fruto de los condicionamientos impuestos a los individuos y, en parte, resultado de la total disyunción entre placer y reproducción.

Huxley, que descendía de Julian T. Huxley, el gran difusor y defensor de las teorías de Darwin, se había preparado para la ciencia antes de inclinarse totalmente a la literatura:

Science was in the Huxley blood, or, if one wishes to be less Lamarckian and more Lockean about it, in the Huxley air. Aldous Huxley certainly

had it from infancy and so did many another offspring of Darwin's bulldog, his brother and half-brothers among them. Before his partial blindness made it an absolute impossibility, Huxley had prepared himself for a career in biology, and though he eventually became more than reconciled to being a litterateur, the old hankering after strange scientific gods –and devils– never left him. (Firchow, 47)

La ciencia ficcional que expone *Un mundo feliz* ha recibido alguna confirmación en el desarrollo posterior de la biología, particularmente en lo referente a la posibilidad de modificar y condicionar genéticamente a los seres vivos. Aunque se esté lejos todavía de un proceso como el de Bokanovsky, la clonación de mamíferos ha producido resultados espectaculares y está en pleno desarrollo la decodificación detallada del genoma humano. La manipulación genética del ser humano es hoy en día una posibilidad tangible aunque con una base científica y tecnológica diferente de la postulada en la novela.

Ese modo de lograr la estabilidad demográfica posibilita una radical separación entre sexo y reproducción y permite a la elite de ese mundo vivir las relaciones sexuales solamente como una forma de placer, totalmente inocua y a la vez promiscua. Las ceremonias religiosas comunitarias, en esta sociedad, terminan en orgías reguladas, en una especie de comunión sexual. La contracepción –el supremo sacrilegio en Gilead– es obligatoria en el Estado Mundial, donde no sólo se fomenta la promiscuidad, sino que quienes no la practican son mal vistos y hasta corren el riesgo de ser enviados al exilio en Islandia. El máximo encanto de una mujer es de naturaleza “neumática”, es decir, el ofrecer un encastre perfecto a su contraparte masculino.

Los frutos del Señor

El cotejo de las fechas en que transcurren las ficciones analizadas permite arribar a inferencias significativas. Según las “Notas históricas” agregadas al cuerpo narrativo principal, el régimen de Gilead se inicia a fines del siglo XX, en tanto que la novela de Huxley, transcurre en el futuro, el año 632 a.F. (632 de la “era fordiana”) que corresponde aproximadamente al 2532 de la era cristiana.

En la época de publicación de *Un mundo feliz* (1932) la cuestión de la contaminación no ocupaba, en el imaginario social ni en la preocupación de los círculos científicos, el lugar central que había alcanzado en 1986, año de aparición de *El cuento de la criada*. En el libro de Huxley, hay alguna referencia a las guerras con armas químicas y biológicas que precedieron a la trabajosa concreción del Estado Mundial, pero se da a

entender que la ciencia ayudó a eliminar sus consecuencias para el medio ambiente. Por el contrario, la contaminación es la principal amenaza para la concepción vivípara en Gilead, donde la probabilidad de concebir un niño normal es muy baja: apenas uno de cada cuatro embarazos. En el reportaje incluido en la edición que hemos utilizado, la autora declara específicamente su creencia de que la caída de la tasa de natalidad y la baja en la fertilidad masculina a fines del siglo XX son el resultado de dicha contaminación.

En *El cuento de la criada*, una elite conservadora toma el poder en Norteamérica, mediante un golpe de estado, e instaura una dictadura fundamentalista basada en los principios comunes a los sectores más extremos del Partido Republicano estadounidense. La elite blanca, cuya fertilidad ha decrecido considerablemente, intenta asegurar su reproducción utilizando los vientres de mujeres jóvenes y saludables, a las que se mantiene prisioneras como parte del personal doméstico de los *Commanders* (Comandantes). Las esposas legítimas de esos Comandantes se apropian de los bebés así nacidos, cuyas madres naturales deben, subsecuentemente, intentar lograr un nuevo embarazo. El método de inseminación empleado es el natural, justificado en un vago basamento bíblico, característico del teleevangelismo simplista estadounidense. En materia de reproducción, este régimen político profesa un rechazo explícito de la ciencia médica: su papel se reduce a diagnosticar la concepción, pero se la excluye del parto, salvo en casos de peligro extremo.

Partiendo del libro del Génesis:

And when Rachel saw that she bare Jacob no children, Rachel envied her sister; and said unto Jacob, give me children, or else I die.
 And Jacob's anger was kindled against Rachel; and she said, Am I in God's stead, who hath withheld from thee the fruit of the womb?
 And she said, Behold my maid Bilhah, go in unto her; and she shall bear upon my knees, that I may also have children by her. (Genesis 30:1-3)

En las llamadas Noches de Ceremonia, el Comandante lee este pasaje a todos los habitantes de la casa reunidos especialmente como preparación para un curioso *ménage à trois*, en el que intervienen el Comandante, su esposa estéril, Serena Joy (una patética y cruel ex teleevangelista) y Offred, la "criada":

My arms are raised; she holds my hands, each of mine in each of hers. This is supposed to signify that we are one flesh, one being. What it really means is that she is in control, of the process and thus of the product. If any. The rings of her left hand cut into my fingers. It may or may not be revenge. (Atwood, 1998, 78)

La aplicación del pasaje bíblico para justificar esta curiosa práctica reproductiva de la elite de Gilead no deja, oficialmente, lugar alguno para el placer a ninguno de los participantes. Pero tampoco lleva su coherencia a extremos puritanos: al no lograrse la preñez luego de varios intentos, la misma Serena Joy le sugiere a Offred que lo intente con Nick (guardia y chofer del Comandante) y hasta con el médico, que ya antes se había ofrecido gustosamente. El objetivo supremo es la reproducción: la ex predicadora Serena Joy está dispuesta para ello a renunciar al control de la cópula e inclusive a tolerar la posibilidad de que la criada obtenga algún placer del acto.

El rechazo a la ciencia, la medicina y la tecnología médica, en este caso, alcanza su manifestación más clara en el "Día de Nacimiento", evento cardinal para una comunidad de mujeres dedicada enteramente a la procreación:

What will Ofwarren give birth to? A baby, as we all hope? Or something else, an Unbaby, with a pinhead or a snout like a dog's, or two bodies, or a hole in the heart or no arms, or webbed hands and feet? There's no telling. They could tell once, with machines, but that is now outlawed. What would be the point of knowing, anyway? You can't have them taken out; whatever it is must be carried to term. (Atwood, 1998, 102)

En el parto en sí, no se permite la intervención de los médicos, quienes deben permanecer afuera, en una ambulancia, presumiblemente para el caso de que hubiere alguna emergencia.

Hay una especie de acto de magia simpática, realizado como parte de la apropiación del bebé por parte de la esposa afortunada, en el cual ésta simula el trabajo de parto de modo burdamente teatral, mientras que la madre real da a luz de la forma más primitiva. Lo que siempre se espera es un varón, aunque el nacimiento de una niña se acepta con resignación:

We hold our breath as Aunt Elizabeth inspects it: a girl, poor thing, but so far so good, at least there's nothing wrong with it, that can be seen, hands, feet, eyes, we silently count, everything is in place. (Atwood, 1998, 109)

La esposa del comandante tiene derecho a dar nombre al recién nacido. La madre biológica habrá logrado con esta hazaña salvarse del destino reservado a las criadas que fracasaron en concebir: no será declarada una "no-mujer" (*unwoman*) y no será exiliada a las "Colonias".

Conclusiones

En lo que hace al rechazo de la ciencia médica, la teocracia de Gilead resulta tener algunos puntos en común con algunas tendencias feministas y sus posturas ante la procreación y las relaciones de poder que ésta involucra. Según la crítica feminista Jana Sawicki (1991)

De-medicalization is also not sufficient as a strategy for resisting the hegemonic forces that govern our bodies under patriarchal capitalism. De-medicalizing childbirth does remove it from this authoritarian context and open up more possibilities for contesting its meaning. Nevertheless, as Paula Treichler notes, de-medicalization also brings risks. It places childbirth in the public sphere where it 'can more easily be represented as a commodity, not only in the economic marketplace but in the ideological and social marketplace as well'. (Sawicki, 149)

A primera vista, el nacimiento en Gilead responde a esta descripción, casi al pie de la letra. Hay una actitud primitiva ante la gestación que lleva a una utilización muy limitada de la medicina durante el embarazo y la excluye completamente en el alumbramiento. Pero, naturalmente, no porque el régimen acate ningún principio feminista, sino porque se basa en "desvaríos fundamentalistas y literalistas" (Hutcheon, 156). La exclusión de la medicina no se propone resistir "el apoderamiento médico del cuerpo de la mujer" (Sawicki, 198) sino hacer realidad el precepto bíblico de dar a luz con sufrimiento

Once they drugged women, induced labor, cut them open, sewed them up. No more, Aunt Elizabeth said it was better for the baby, but also: I will greatly multiply thy sorrow and thy conception; in sorrow thou shalt bring forth children. (Atwood, 1998, 172)

En comparación, el Estado Mundial de *Un mundo feliz* ha trascendido estos conflictos. La tecnología reproductiva, ajena a todo precepto bíblico, ha resuelto con éxito el problema de mantener permanentemente una población saludable y ha liberado a la humanidad para siempre de los problemas del patriarcado y el matriarcado, con el simple expediente de evitar la existencia de padres y madres. Atwood tiene en cuenta las ideologías predicadas sin tapujos en la sociedad norteamericana de fines del siglo XX y capta muy bien su inculpación explícita a la Ciencia por muchos de los males de la humanidad. Huxley – que escribió en una época en la que, en los países centrales, no preocupaba la tasa de natalidad– ubicó a la Ciencia como la herramienta principal para el logro de la estabilidad totalitaria. Es decir que a su manera también le adjudica un rol perverso. En su prólogo a la edición del año 1946,

profundizó esa postura como resultado de la experiencia histórica del período transcurrido desde la primera edición (1932):

All things considered, it looks as though Utopia were far closer to us than anyone, only fifteen years ago, could have imagined. Then, I projected it six hundred years into the future. Today it seems quite possible that the horror maybe upon us within a single century. That is, if we refrain from blowing ourselves to smithereens in the interval. (Huxley, 3)

Se ve claramente que Gilead y el Estado Mundial no resultan cronológicamente tan alejados. ¿Tendrá que prevalecer necesariamente uno de los dos? Ambas obras han sido clasificadas como narrativas de intención didáctica. Los totalitarismos de base teocrática no son novedad, ni en la historia ni en la actualidad. La contaminación está en aumento y sus consecuencias prácticamente fuera de control. ¿Hay una salida? La respuesta a esta pregunta está, naturalmente, fuera del ámbito de la literatura. Pero si damos crédito a la afirmación de Atwood de que "la ficción es la guardiana del sentido ético y moral de la comunidad" (Atwood, 1982, 39), no deberíamos ser indiferentes a lo que pudiera enseñarnos.

Bibliografía

- Atwood, M. *Second Words*. Toronto: Anansi, 1982.
- Atwood, M. *The Handmaid's Tale*. 1986. New York: Anchor Books, 1998.
- Firchow, P. "Science and Conscience in Huxley's "Brave New World"". *Contemporary Literature*, Vol. 16, No. 3. (1975), 301-316.
- Hutcheon, L. (1998) *The Canadian Postmodern: a study of contemporary English-Canadian Fiction*. Toronto: Oxford University Press.
- Huxley, A. *Brave New World*. 1932. London: Penguin, 1973.
- Meckier, J. "A Neglected Huxley "Preface": His Earliest Synopsis of Brave New World." *Twentieth Century Literature*, Vol. 25, No. 1. (1979): 1-20.
- Sawicki, J. "Disciplining Mothers: Feminism and the New Reproductive Technologies." *Feminist Theory and the Body: a reader*. New York: Routledge, 1973.